

Educación superior intercultural y redes de solidaridad: ejes del desarrollo territorial en las comunidades indígenas de Pátzcuaro

Intercultural higher education and solidarity networks: axis of territorial development in the indigenous communities of Patzcuaro

Enrique Padilla Méndez*
Dante Ariel Ayala Ortiz**

* Enrique Padilla Méndez
Estudiante de la Maestría en
Desarrollo y Sustentabilidad
de la Facultad de Economía
"Vasco de Quiroga", UMSNH
E-mail: 1131953e@umich.
mx. Orcid: 0009-0005-0603-
9197

** Dr. Dante Ariel Ayala
Ortiz. Profesor Investigador
de la Facultad de Economía
"Vasco de Quiroga",
UMSNH. E-mail: dante.
ayala@umich.mx

RESUMEN

La globalización, busca subsumir a su lógica de reproducción a la población homogeneizándola; sin embargo, ha encontrado resistencia en las comunidades indígenas purépechas, que, sustentadas en una cultura distinta basada en un conjunto de redes de solidaridad han aprovechado lo moderno vinculándolo a su tradición comunitaria, lo que convierte a la educación superior intercultural en un eje para el desarrollo de las comunidades indígenas de Pátzcuaro. El objetivo de este trabajo es argumentar como la educación superior intercultural puede contribuir al desarrollo territorial de las comunidades al hacer uso de las redes de solidaridad difusoras del conocimiento ahí existentes. El trabajo se desarrolla en tres apartados: El primero aborda a la globalización como obstáculo para el desarrollo territorial. El segundo describe las redes de solidaridad de las comunidades indígenas como forma de resistencia. El último, fundamenta que la educación

Fecha de recepción:
3 de febrero de 2026

Fecha de aceptación:
14 de abril de 2026

Fecha de publicación:
de mayo 2026

superior intercultural impulsa el desarrollo territorial al promover redes de colaboración comunitaria orientadas al bienestar.

Palabras Claves: desarrollo territorial, educación superior intercultural, redes de colaboración y solidaridad, Pátzcuaro, Michoacán

Clasificación JEL: I21, I25, O18, Z13.

ABSTRACT

Globalization seeks to subsume the population into its logic of reproduction through homogenization; however, it has encountered resistance in the Purépecha indigenous communities. Sustained by a distinct culture based on solidarity networks, these communities have leveraged modernity by linking it to their communal traditions, positioning intercultural higher education as a pivotal axis for the development of the indigenous communities in Patzcuaro. The objective of this paper is to argue how intercultural higher education can contribute to territorial development by utilizing existing solidarity networks that disseminate knowledge. The work is organized into three sections: the first addresses globalization as an obstacle to territorial development; the second describes indigenous solidarity networks as a form of resistance; and the final section establishes how intercultural higher education drives territorial development by promoting community collaboration networks oriented toward well-being.

Keywords: territorial development, intercultural higher education, collaboration and solidarity networks, Patzcuaro, Michoacán.

JEL Classification: I21, I25, O18, Z13.

1. Introducción

Existe una vinculación entre globalización y territorio ya que el territorio, y su contenido, son la base que permite a las sociedades adaptarse o resistirse a las transformaciones que la primera propone. La resistencia a la lógica homogeneizadora de la globalización, en las comunidades indígenas de Michoacán se explica porque su forma de ver la vida no es individualista, sino comunitaria sustentada en un conjunto de preceptos de ritualidad y espiritualidad, con lo que todo intento individualista homogeneizador pierde sentido (Cuervo, 2006; Mota y Sandoval, 2006).

El ámbito comunitario permite aprovechar las ventajas de la globalización sin estar subsumido a su lógica, porque en las comunidades indígenas existen un conjunto de redes de solidaridad y cooperación que, al facilitar la coordinación, complementariedad y unidad entre las personas del territorio, y al dinamizar y dar valor a todas las actividades que ahí se llevan a cabo mediante el uso de sus recursos endógenos, contribuyen a su desarrollo comunitario (Burbano, et al. 2024; Cuervo, 2006; Mota y Sandoval, 2006; Murillo-Licea, 2019; Vázquez-Barquero, 2007).

En el contexto globalizado, la educación superior se ha concebido como un mecanismo de formación de competencias, al considerar como plantean Mungaray y Ramírez (2007) que, por medio de ella, las personas pueden adquirir conocimientos, habilidades y valores que les permitan ser más productivos, mejorar su calidad de vida, y contribuir al crecimiento económico. Con lo que, la educación adquiere valor en la medida en que incrementa la productividad individual, reduciendo, los beneficios de la educación a lo que determina el mercado.

Sin embargo, la visión economicista es insuficiente para comprender los beneficios de la educación en contextos comunitarios, porque en las comunidades imperan un conjunto de redes de solidaridad y cooperación no mercantiles que facilitan el desarrollo territorial, sobre todo si la educación es adaptada a la realidad de las comunidades, como en el caso de la educación superior intercultural (Burbano, et al. 2024; Mota y Sandoval, 2006; Robles y Cardoso, 2007).

El aprovechamiento de las comunidades indígenas de la educación superior intercultural, entonces, ayudará a garantizar su desarrollo, al crear actores y agentes locales con conocimientos relacionados a las necesidades de la comunidad, difundiéndose los conocimientos aprendidos en un sistema educativo inclusivo, adaptado a la realidad local, que respeta y valora la lengua, cultura y tradiciones del territorio, y que ayuda al empoderamiento y reforzamiento de la identidad comunitaria por medio del denso entramado de relaciones de solidaridad y cooperación imperantes (Carvajal, 2011; García, 2007; Mota y Sandoval, 2006; Robles y Cardoso, 2007).

El problema consiste en determinar en qué condiciones la educación superior intercultural puede aprovechar las redes de solidaridad y colaboración comunitaria imperantes en las comunidades indígenas para constituirse en

un eje del desarrollo territorial, en el municipio de Pátzcuaro Michoacán, el cual se eligió al contar con la primera Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) fundada en el 2006.

En suma, el objetivo de este artículo es explorar las condiciones en las que la educación superior intercultural puede contribuir al desarrollo territorial de las comunidades indígenas de Pátzcuaro al hacer uso de las redes de cooperación y solidaridad difusoras del conocimiento ahí existentes.

Este trabajo está dividido en tres apartados: El primero aborda al desarrollo territorial, sus componentes, y como la globalización se constituye en un desafío para la consecución del desarrollo. El segundo aborda las redes de solidaridad y colaboración como base del desarrollo territorial, a partir del modelo de desarrollo comunitario, y del entramado de redes de solidaridad, y cooperación que lo distinguen, como facilitadoras de la satisfacción de las necesidades comunitarias. El tercero y último, aborda a la educación superior intercultural como impulsora del desarrollo territorial mediante las redes de cooperación, mostrándolas como clave para mejorar las condiciones de vida de la población indígena, sin subsumir a esta a la lógica de la globalización.

2. Metodología

Este ensayo se basa en un enfoque teórico-analítico y crítico, que se sustenta en las teorías del desarrollo local y territorio, así como en los preceptos comunales del pueblo purépecha a manera de marcos teóricos. Asimismo, se emplea información descriptiva de egresados de la UIIM en el municipio de Pátzcuaro en el periodo 2015-2022, solo como referencia contextual.

3. Resultados

3.1. Desarrollo, territorio y globalización

La globalización se puede entender como un periodo de la historia del capitalismo que desde los años 70's hasta la actualidad ha transformado a las tres relaciones sociales básicas del capitalismo: la moneda, el mercado y el salario, para favorecer el desarrollo tecnológico y la realización de transacciones en el sistema financiero a nivel mundial, es un fenómeno de carácter multidimensional que debe ser analizado desde distintas escalas y

ángulos y puede ser entendida como concepto (para explicar o investigar problemáticas sociales) o como discurso (para interpretarla con fines políticos, culturales o mediáticos) (Cuervo, 2006).

En este sentido, no es posible reducir conceptualmente a la globalización a una sola definición, porque por sí misma implica un carácter doble: Es objetiva al responder a las transformaciones reales que se dan en la economía mundial, como los relativos a los avances tecnológicos, los cambios en el comercio y la integración financiera, pero también es subjetiva, porque como construcción social e ideológica influye en la percepción humana sobre su futuro, sobre el mundo y sobre el desarrollo (Cuervo, 2006).

Asimismo los efectos de la globalización se manifiestan a nivel mundial, generando profundas transformaciones por la internacionalización de las relaciones de producción, intercambio, distribución y consumo, que han derivado en una crisis civilizatoria sin precedentes caracterizada por el aumento de la pobreza en la dimensión social, pero también de un deterioro que pone en riesgo la vida a nivel ambiental, ambos problemas viéndose exacerbados por eventos como la crisis financiera mundial del año 2008, y la crisis sanitaria del año 2020 originada por la expansión del COVID-19 a nivel mundial, ambas evidenciando la fragilidad de las instituciones en la atención de los sectores más vulnerables; adicionalmente, la globalización desde su dimensión ideológica ha promovido la homogeneización cultural bajo valores individualistas y competitivos. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022; Salcedo, San Martín y Barber, 2010).

En este marco, la globalización no puede analizarse de manera aislada, sino en relación con el territorio, entendido no solo como un espacio físico, sino como una construcción social compleja y en constante evolución que integra dimensiones políticas, económicas, ambientales y culturales. El territorio constituye la base sobre la cual las sociedades pueden adaptarse o resistir a las transformaciones globales, lo que implica que no es estático, sino dinámico y que está en constante redefinición; siendo necesario mencionar sin embargo, que la relación entre globalización y territorio no puede comprenderse únicamente en términos económicos o espaciales, sino fundamentalmente a partir de los mecanismos mediante los cuales los actores locales organizan, regulan y orientan su desarrollo, es decir, a través de la gobernanza. (Cuervo, 2006).

De esta manera, la globalización genera una serie de dinámicas a nivel macroeconómico como: la creación de cadenas globales de valor, la descentralización de actividades y la reorganización de empresas, la apertura de mercados, la intensificación de los intercambios y la creación de tratados comerciales, la movilidad de capitales, la interconexión de los mercados bursátiles, y el incremento de la inversión extranjera directa que impactan directamente en los territorios, obligando a los actores locales a desarrollar estrategias de adaptación o resistencia (Cuervo, 2006).

En el caso de América Latina, estas dinámicas han sido enfrentadas mediante la generación de políticas desde lo local, orientadas a aprovechar las potencialidades territoriales. Sin embargo, estos procesos no han sido homogéneos, y en muchos casos han coexistido con profundas desigualdades estructurales; es particularmente en las comunidades indígenas de Michoacán donde la globalización ha encontrado formas de resistencia sustentadas en una lógica comunitaria de organización de la vida, por lo que todo intento homogeneizador ha perdido sentido. En estos contextos, las redes de solidaridad y cooperación permiten aprovechar ciertos beneficios de la globalización sin quedar subordinados a su lógica, configurando así alternativas de desarrollo territorial basadas en recursos endógenos y en la cohesión social (Burbano, et al. 2024; Cuervo, 2006; Mota y Sandoval, 2006; Murillo-Licea, 2019; Vázquez-Barquero, 2007).

En consecuencia, la gobernanza territorial adquiere un papel central, en la medida en que permite articular las dinámicas globales con las respuestas locales. Esto implica la transferencia de capacidades, recursos y responsabilidades hacia el ámbito local, acompañada de mecanismos de participación, transparencia y autodeterminación (Sosa, 2012).

Sin embargo, estos principios no se han materializado de manera homogénea, como se observa en la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, donde la toma de decisiones centralizada ha derivado en una gobernanza fragmentada, incapaz de atender problemáticas estructurales como la crisis hídrica, la pérdida de biodiversidad y la transformación insustentable del uso de suelo. Frente a este escenario, se requiere una gobernanza territorial integrada que desde lo local articule a los distintos actores (gubernamentales, sociales, académicos y privados) y al conjunto de saberes (Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México [CIGA UNAM], 2025).

Bajo esta perspectiva, el desarrollo territorial debe entenderse como el resultado de la interacción entre los procesos globales, las formas de gobernanza y las capacidades locales. Con lo que el desarrollo territorial se concibe como un proceso integral mediante el cual los actores sociales transforman su territorio en función de sus necesidades humanas colectivas, reduciendo desigualdades e incrementando oportunidades. Para lo cual, la educación juega un papel fundamental, porque la población más educada conoce y se identifica en mayor medida con su territorio consolidándose como actor capaz de incidir en su desarrollo, dinamizando las relaciones sociales y fomentando el aprovechamiento de los recursos locales. (Boisier, 2001; Burbano et al., 2024; Carvajal, 2011; Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986; Ramírez et al., 2023; Rivadeneira, 2000).

Destacándose que, el proceso antes descrito solo es posible si se sustenta en los principios del desarrollo local y en la descentralización, entendida como la redistribución de capacidades y decisiones hacia el ámbito territorial. En consecuencia, se requiere de estrategias institucionales que reconozcan la diversidad cultural, la organización social y las potencialidades endógenas, permitiendo articular a los actores locales en torno a un proceso de desarrollo coherente y sustentable, con el fin de no solo mejorar la capacidad de respuesta ante las demandas sociales, sino de también favorecer los procesos de autodeterminación a través de la democratización, la participación de grupos históricamente excluidos en la planeación, el diseño y la ejecución de estrategias locales de desarrollo orientadas a sus propias necesidades (Albuquerque, 2004; Carvajal; Robles y Cardoso, 2007).

Por ende, toda estrategia de desarrollo territorial que parta de lo local debe reconocer la diversidad cultural, las distintas formas de organización social, la libre determinación y las potencialidades del territorio en función de sus recursos endógenos. Dicha estrategia debe contar con mecanismos que garanticen su cumplimiento por parte de los agentes de desarrollo local, quienes tienen la responsabilidad de orientar a los actores locales (aquellos con incidencia territorial, pero con objetivos particulares), hacia un proceso de desarrollo articulado (Albuquerque, 2004; Carvajal, 2011; García, 2007).

A su vez, el entorno territorial constituye un factor clave del desarrollo en Michoacán y en sus comunidades indígenas, en la medida en que es en el ámbito local donde pueden atenderse de forma más efectiva las necesidades de la población. Para ello, resulta indispensable la implementación de un conjunto de políticas y proyectos que, sustentados en la descentralización,

garanticen el bienestar de quienes habitan el territorio. En este sentido, toda iniciativa de desarrollo debe asumir como principio rector la sustentabilidad territorial, la cual se manifiesta de manera inherente en las comunidades indígenas a partir de su concepción comunitaria de la vida (Boisier, 1999; Boisier, 2001; Gallicchio, 2003; Robles y Cardoso, 2007; Salcedo, San Martín y Barber, 2010; Vázquez-Barquero, 2007).

3.2. Las redes de solidaridad y colaboración como base del desarrollo territorial

El desarrollo territorial debe sustentarse en lo local, ya que este nivel supone una reforma estructural en todos los ámbitos para garantizar que las empresas, instituciones y los actores todos locales formen redes de interacción, y cooperación, que les permitan interferir en su territorio para la consecución del desarrollo mismo; debiendo estar estas redes de interacción social sustentadas en un conjunto de normas y actitudes sociales, que permitan facilitar la toma de decisiones colectivas y la creación y aplicación de políticas públicas, promoviendo la cooperación y coordinación en beneficio mutuo, y también la constitución de las mismas en un recurso relacional que solo existe cuando se comparte entre personas e instituciones (Albuquerque, 2004).

En particular, en las comunidades indígenas, los sujetos han configurado un entramado de organizaciones e instituciones en función del medio geográfico en el que se desarrollan, así como de los procesos históricos y culturales que las han moldeado. En este contexto, se ha conformado un denso conjunto de redes de interacción y confianza, tanto entre los propios miembros de la comunidad como entre estos y sus organizaciones, sustentadas en principios colectivos de solidaridad y cooperación. Dichos principios encontrándose anclados en dimensiones rituales y espirituales compartidas (Mota y Sandoval, 2006).

Cabe destacar que el conjunto de redes de interacción y confianza, fuertes, densas y culturalmente arraigadas, presentes en las comunidades indígenas, se encuentra estrechamente vinculado a su forma de organización social, sustentada en el principio de comunalidad, el cual remite a la manera en que estas comunidades conciben y organizan la vida colectiva en torno al territorio, el artículo, el gobierno y la cultura, a partir de relaciones de interdependencia, reciprocidad y orientación al bien común. En este

sentido, la satisfacción de las necesidades comunitarias adquiere un carácter prioritario, configurando una lógica propia que opera como una forma natural (Mota y Sandoval, 2006; Robles y Cardoso, 2007).

Es en las comunidades indígenas, donde las redes de interacción y confianza han generado una cohesión social sin igual, que ha permitido la satisfacción de las necesidades comunitarias, el aprovechamiento de lo tradicional y lo moderno, y, sobre todo, su resistencia ante el individualismo, el deterioro de los valores sociales, y el materialismo que es impulsado en gran medida por el capitalismo globalizador (Mota y Sandoval, 2006).

Asimismo, una parte fundamental de estas redes de interacción y confianza se sustenta en la forma de gobierno de las comunidades indígenas, particularmente en la asamblea comunitaria, la cual, en tanto espacio central del sistema de cargos, posibilita la resolución de conflictos, la toma de decisiones colectivas y la regulación del uso del territorio y de sus recursos. En este sentido, la asamblea se constituye como el eje articulador del entramado de redes de colaboración comunitaria, al concentrar las diversas voces de la comunidad y permitir la concertación de acciones orientadas al bien común (Mota y Sandoval, 2006; Robles y Cardoso, 2007).

La existencia de estas redes, de una manera sólida particularmente en el aspecto familiar, dentro del cual se incluyen las relaciones familiares extensas (en algunas comunidades indígenas, llegando a considerándose incluso a todos los miembros de la comunidad como parte de la familia misma), los linajes, y el compadrazgo, facilitan el intercambio de artículos, de recursos, el cuidado de personas y el apoyo en situaciones de crisis, sustituyendo estas redes en muchas ocasiones las actividades que los gobiernos locales deben realizar, impulsándose con esto a su vez la cohesión social (Mota y Sandoval, 2006).

Estas redes de cooperación y solidaridad son visibles en el ámbito productivo local de las comunidades indígenas, ya que la agricultura de subsistencia, la producción artesanal, y el intercambio local de bienes, imperantes en las comunidades indígenas, corresponden a actividades desempeñadas con el fin de garantizar la reproducción social de la comunidad, y no a la acumulación, lo que es observable en la baja acumulación económica que estas actividades generan (Mota y Sandoval, 2006).

En consecuencia, se subraya la necesidad de que los gobiernos locales, en apego a los principios de la gobernanza, faciliten la vinculación y participación efectiva de las comunidades indígenas con organizaciones no gubernamentales, dependencias gubernamentales y programas de desarrollo, a fin de evitar que las redes de cooperación, colaboración y solidaridad se configuren de manera asimétrica, como ha ocurrido tradicionalmente debido a la falta de reconocimiento y respeto de la lógica comunitaria por parte de dichas instancias (Mota y Sandoval, 2006; Sosa, 2012).

Bajo esta perspectiva, el respeto a la naturaleza de parte de las comunidades indígenas es atribuible, a que al territorio no se le considera solo como un espacio delimitado tradicionalmente, sino más bien como un espacio relacional de dimensiones simbólicas, culturales, espirituales y relacionales dinámicas (Murillo-Licea, 2019).

Las comunidades indígenas, conciben el territorio como una construcción dinámica que se renueva de manera constante, cuyas fronteras y escalas varían según el contexto. Esta concepción se expresa a través de rituales y otras prácticas orientadas a la reafirmación de la identidad colectiva y al fortalecimiento de los vínculos con los sitios sagrados. Asimismo, el territorio se define por las relaciones de solidaridad y cooperación que las comunidades establecen entre sus miembros, con los elementos naturales y con los seres espirituales, entidades o deidades con las que coexisten (Murillo-Licea, 2019).

En suma, es palpable a nivel territorial en las comunidades indígenas la existencia de un conjunto de redes de cooperación, colaboración y solidaridad que se constituyen en formas alternativas de desarrollo local, al facilitar la acción colectiva, reforzar la identidad comunitaria, y sobre todo, al permitir que los miembros de la comunidad puedan enfrentar la pobreza y la exclusión, con lo que estas redes son especialmente eficaces para garantizar la cohesión social y la supervivencia de la comunidad (Mota y Sandoval, 2006).

3.3. Educación superior indígena como eje para el desarrollo territorial de las comunidades indígenas

La globalización ha modificado la forma en que se comprenden el espacio, el conocimiento y el conjunto de redes sociales. En cambio, el conocimiento local se transforma en una forma específica de conciencia basada en el lugar,

mediante la cual las comunidades le dan significado a su entorno, siendo necesario un enfoque que abre paso a nuevos lenguajes, saberes y acciones, ante un capitalismo globalizado que cada vez desplaza más la importancia del lugar (viendo a lo local como secundario o atrasado) al priorizar la lógica del capital (Escobar, 2010).

Si bien la globalización ha presentado al capitalismo como una fuerza inevitable, capaz de destruir a todos los modelos alternativos, dicho proceso no es un fenómeno unidireccional ni homogéneo. En su interior coexisten formas híbridas de organización cultural y económica que no eliminan el ámbito local, sino que, a partir de este y del aprovechamiento de los recursos endógenos, logran insertarse en el contexto global. Este es el caso de diversas comunidades indígenas que, si bien participan de determinadas dinámicas del modelo dominante, no se subordinan a su lógica, ya que en ellas prevalece una racionalidad orientada a la reproducción social de la comunidad (Escobar, 2010; Robles y Cardoso, 2007).

En este contexto, se hace necesario reconocer una nueva realidad social que parte del reconocimiento de que, si bien después de siglos de capitalismo y de varias décadas de políticas de desarrollo resulta complejo proponer alternativas al modelo dominante, existen comunidades que continúan creando y recreando sus mundos locales mediante formas híbridas entre la economía y la cultura. Estas comunidades, aunque se insertan en el modelo neoliberal, lo hacen de manera estratégica para aprovechar determinados beneficios económicos, sin que ello implique la pérdida de su autonomía cultural y ecológica (Escobar, 2010; Robles y Cardoso, 2007).

No obstante, resulta inadecuado conceptualizar, como lo hace parte de la literatura moderna, que lo global deba asociarse exclusivamente con el capital, la historia y el poder, mientras que lo local se vincula únicamente con lo tradicional, el artículo y la naturaleza, ya que esta dicotomía produce una jerarquización conceptual injusta. Frente a ello, el lugar adquiere centralidad al constituirse como la base desde la cual pueden formularse políticas orientadas a fortalecer el ámbito local, desde una perspectiva crítica y no esencialista. Esto no implica concebir lo local como un ámbito aislado de lo global, sino comprender ambos niveles como interrelacionados, dando lugar a lo glocal como una forma de entendimiento de la interacción, inseparabilidad y entrelazamiento entre lo global y lo local (Escobar, 2010).

En consecuencia, debe reconocerse que el capitalismo no constituye un sistema total ni inmutable, sino una construcción social de carácter parcial que adopta formas diferenciadas según el contexto. En este sentido, los territorios poseen la capacidad de resignificar y transformar el capital, en la medida en que en cada uno de ellos emergen prácticas económicas, culturales y ecológicas diversas, capaces de cuestionar y reconfigurar las lógicas globales dominantes (Escobar, 2010; Robles y Cardoso, 2007).

En este marco, las comunidades indígenas pueden y deben construir estrategias locales que les permitan resistir los efectos del capitalismo globalizado mediante la creación de diversos modos de vida. Asimismo, es en el contexto comunitario donde las redes de solidaridad y colaboración posibilitan la satisfacción de las necesidades colectivas, al tiempo que la educación superior adquiere un papel central en el desarrollo territorial, dada la capacidad de estas redes para facilitar la circulación y apropiación social del conocimiento (Escobar, 2010; Robles y Cardoso, 2007).

Sin embargo, no se está hablando de una educación superior propuesta desde los preceptos de la globalización, en el cual, como plantean Mungaray y Ramírez (2007), se considera que la educación es una formadora de conocimientos, habilidades y valores para hacer a los individuos más productivos, y competitivos a fin de garantizar el crecimiento económico de su territorio y con esto obtener un mejor nivel de vida, porque esta visión es insuficiente para comprender los procesos de desarrollo, en el contexto de las comunidades indígenas que como fin último tienen la satisfacción de las necesidades de la comunidad.

Se hace referencia a la necesidad de un sistema de educación intercultural inclusivo significativo en las comunidades indígenas, al estar adaptado a sus necesidades locales, siempre respetando y valorando su lengua, cultura y tradiciones, y ayudando al empoderamiento y reforzamiento comunitario, mediante la generación de conocimientos, herramientas y habilidades, que se difundirán por medio de las redes de solidaridad y colaboración ahí imperantes, con el fin de que estos se integren a las prácticas comunitarias existentes, garantizándose así el desarrollo territorial (Robles y Cardoso, 2007).

La educación superior intercultural debe constituirse entonces, no en instrumento de desarraigo o individualismo, sino más bien, en una herramienta de liberación y servicio comunitario. Así la educación integral,

entendida como educación intercultural, se constituye en una impulsadora del desarrollo territorial, al sustentar su existir en la satisfacción de las necesidades de las comunidades indígenas y en su empoderamiento, mediante la creación de proyectos colectivos, basados en el uso de conocimientos aprendidos en las lenguas originarias y en el aprovechamiento de sus saberes ancestrales (Robles y Cardoso, 2007)

A continuación, se presentan las formas específicas en que la educación superior intercultural contribuye al desarrollo territorial de las comunidades indígenas.

La presencia de un denso entramado de redes de cooperación en las comunidades indígenas facilita la circulación del conocimiento, en gran medida debido a los valores de reciprocidad que las sustentan. Estos valores permiten que la comunidad y sus actores apoyen la formación de sus miembros en el nivel superior, incluso cuando ello implica destinar recursos económicos propios a dicho proceso. A su vez, este respaldo genera un compromiso recíproco, ya que los conocimientos adquiridos deben ser puestos al servicio de la comunidad como forma de retribuir la inversión colectiva realizada, consolidando así a los sujetos educados como agentes territoriales (Carvajal, 2011; García, 2007; Robles y Cardoso, 2007).

Un ejemplo representativo de retribución social lo constituyen los tequios en Oaxaca, donde las personas colaboran para mejorar espacios públicos y servicios, ejerciendo labores como limpiar, pintar, podar o construir, fortaleciendo lazos sociales en beneficio colectivo. Si bien los tequios se han asociado tradicionalmente con formas de trabajo físico no remunerado basadas en la reciprocidad, también pueden comprenderse como expresiones de trabajo intelectual voluntario orientado a la consecución del bien común (Robles y Cardoso, 2007).

En una segunda instancia, la educación superior intercultural presenta la ventaja de articular dimensiones científicas, técnicas y prácticas, al aplicar la investigación y la síntesis de fenómenos naturales y sociales a la realidad concreta y específica de las comunidades (Robles y Cardoso, 2007).

Destacando como áreas claves donde se manifiesta la educación superior intercultural el caso de la soberanía alimentaria, donde al analizar los suelos, se puede mejorar el rendimiento agrícola, fomentando la industrialización y comercialización comunitaria de productos, para así satisfacer de mejor

manera las necesidades de los miembros de la comunidad. Aunque también en el caso de la salud, ya que en las universidades interculturales se puede impulsar la investigación de plantas medicinales tradicionales para potenciar sus efectos, en beneficio de la comunidad (Robles y Cardoso, 2007).

A partir de lo anterior, la educación superior intercultural se configura como una alternativa al fundamentarse en lo comunitario y privilegiar un desarrollo territorial endógeno, acorde con las necesidades locales. Ello se debe a que es la propia comunidad la que define las formas de apropiación de la ciencia y la tecnología, evitando así imposiciones externas que no responden a su contexto socio territorial (Boisier, 2001; Robles y Cardoso, 2007).

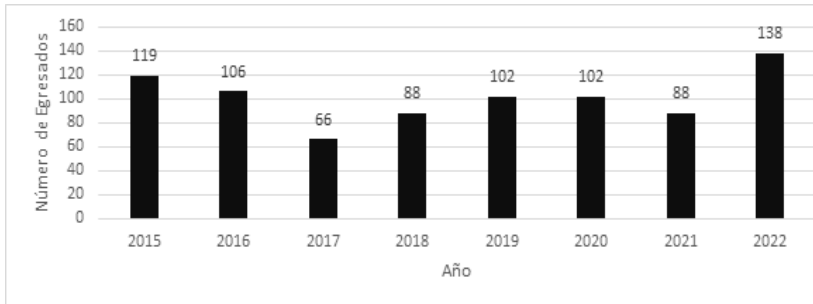
La educación superior intercultural resulta fundamental al impartirse en las lenguas de las comunidades indígenas, ya que esto permite que el conocimiento sea percibido como propio por sus miembros, facilitando su apropiación, fortaleciendo procesos de empoderamiento. En este sentido, esta modalidad educativa no persigue la formación de élites, sino la construcción de sujetos con un compromiso social colectivo, capaces de activar y fortalecer las redes de colaboración comunitaria para garantizar el desarrollo territorial, así como su permanencia y resistencia frente a un contexto globalizado y homogeneizador (Robles y Cardoso, 2007).

Es en este contexto donde la universidad intercultural indígena de Michoacán (UIIM) representa un esfuerzo por articular, la educación superior a las comunidades indígenas del territorio, ya que por su misión y visión orientadas al respeto de la autodeterminación de las comunidades, y a la enseñanza de conocimientos basados en los saberes locales, y en el uso de los recursos endógenos de manera sustentable para mantener y mejorar las condiciones de vida comunitarias, que la formación dentro de ella se puede constituir en una condición de impulso del desarrollo comunitario; la UIIM además representa un proyecto educativo intercultural crítico, que no se limita a incluir contenidos culturales en su programa, sino que busca transformar las relaciones de poder y conocimiento en favor de los pueblos originarios (Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, s.f., Walsh, 2009).

A continuación, se presenta información sobre las personas egresadas de la Universidad Intercultural Indígena del Estado de Michoacán con sede en el municipio de Pátzcuaro, en el periodo 2015-2022, como un referente

contextual. Este acercamiento permite ilustrar de manera exploratoria cómo las comunidades indígenas de Pátzcuaro podrían estar impulsando procesos de desarrollo territorial. La elección de este municipio responde a que fue el primero del estado de Michoacán en contar con una universidad intercultural indígena, a partir del año 2006 (Quadratin, 2023).

Gráfica 1. Numero de Egresados de la UIIM en el municipio de Pátzcuaro. 2015-2022.



Nota: Elaboración Propia basado en la información de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior ANUIES (2025).

En la gráfica 1, se observa una estabilidad en el número de egresados de la UIIM, en el periodo 2015-2022, y la continuidad de un proceso formativo que desde una perspectiva territorial, tiende a impulsar el desarrollo de las comunidades indígenas del municipio de Pátzcuaro, ya que la presencia sostenida de egresados indígenas formados en un marco intercultural mediante la transmisión del conocimiento, haciendo uso de las redes de colaboración solidaridad, y reciprocidad imperantes en las comunidades, ha contribuido a ampliar las capacidades colectivas, satisfaciendo las necesidades, y con esto impulsando el desarrollo de las comunidades ubicadas en el municipio de Pátzcuaro.

Lo recién descrito se sustenta bajo el entendimiento de que si bien la cantidad de egresados de la UIIM, por sí sola, no garantiza el desarrollo territorial de las comunidades de Pátzcuaro, su presencia acumulada en el territorio puede interpretarse como un elemento primordial capaz de incidir en las dinámicas comunitarias, ya que en la medida en que aumenta el número de sujetos con educación superior intercultural en la comunidad, se amplían las posibilidades de circulación del conocimiento a través de las redes de solidaridad, cooperación y solidaridad imperantes dentro del territorio, porque atendiendo a los preceptos comunitarios bajo los que se rigen los egresados, estos actuaran no como individuos aislados que buscan su beneficio individual, sino como sujetos que comparten, se apropian y resignifican lo aprendido colectivamente, permitiendo este modo de ver la vida no solo la resistencia a las lógicas globales, sino el surgimiento de alternativas de desarrollo territorial desde lo local. (Bourdieu, 2000; Escobar, 2010; Robles y Cardoso, 2007).

En consecuencia, teóricamente la relación entre educación intercultural, egresados y resistencia basada en la comunalidad si bien no es mecánica, sí es estructural, porque mientras que a nivel institucional se propone una formación distinta favorecedora de las prácticas comunitarias, aquellos que egresan de estas instituciones incrementan la densidad de actores capaces de reproducir y fortalecer dichas prácticas en las comunidades. Así, ambos factores, en interacción con las redes comunitarias existentes, contribuyen a generar condiciones propicias para la impulsar el desarrollo frente a las lógicas individualistas del capitalismo global. (Bourdieu, 2000; Robles y Cardoso, 2007).

4. Conclusión

La globalización ha tenido fuertes implicaciones en los territorios tratando de homogeneizarlos, a lo cual han resistido las comunidades indígenas de Michoacán por su forma colectiva de ver el mundo, y por la existencia de un conjunto de redes de solidaridad y colaboración que al facilitar la cooperación, complementariedad y unidad entre las personas del territorio, y al dinamizar y dar valor a todas las actividades que ahí se llevan a cabo mediante el uso de sus recursos endógenos, contribuyen a su desarrollo comunitario.

En este contexto la educación es fundamental para que las comunidades indígenas purépechas puedan seguir resistiendo, sin embargo, el valor de la educación no radica en su contribución al incremento de la productividad y al crecimiento económico, sino más bien a su capacidad para potenciar los saberes locales en las comunidades (en este caso indígenas), con el objetivo de garantizar su desarrollo territorial.

El análisis desarrollado permite sostener de manera teórica que la educación superior intercultural se puede constituir en un factor clave para impulsar el bienestar de las comunidades indígenas, ya que todos los aprendizajes y proyectos estarán vinculados a los saberes ancestrales y en suma a la lógica comunitaria, al difundirse el conocimiento en la comunidad gracias a la persistencia de las redes comunitarias, con las que será posible el desarrollo territorial de estas comunidades.

Finalmente, se puede concluir para el caso de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán en el municipio de Pátzcuaro que la estabilidad

en el número de egresados puede representar un proceso sostenido de fortalecimiento de la identidad cultural, de las tradiciones, y en suma de una lógica que, en contraposición a los intentos homogeneizadores de la globalización, busca garantizar la satisfacción de necesidades colectivas culturalmente pertinentes. Repensar la educación superior intercultural como una alternativa que puede hacer frente a la globalización y como un componente clave de proyectos de vida comunitarios deberá ser considerado un reto para seguir afrontando.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización. Revista de la CEPAL, (82), Pp. 157-171.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2025). Anuario Estadístico de la Educación Superior. Disponible en: <https://anuario.anui.es.mx/>
- Bourdieu, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Desclee de Brouwer.
- Boisier, S. (1999) Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial. CEPAL: Chile. Disponible en: <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n2/art01.pdf>
- Boisier, S. (2001). Desarrollo Local ¿De qué estamos hablando? En A. H. Rosario (Ed.), Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. (Pp. 48-74). España. Disponible en: https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1245948918.Desarrollo_Local_De_que_estamos_hablando__2_.pdf
- Burbano, P. P., Burbano-Rojas, P. A. y Burbano-Rojas, Z. P. (2024). Educación, capital humano y desarrollo territorial. HOLOPRAXIS. Revista de Ciencia, Tecnología e Innovación, 8(1), 169-195.
- Carvajal B. A. (2011). Desarrollo Local: Manual Básico para Agentes de Málaga: eumed.net. Disponible en: <https://www.eumed.net/libros-gratis/2011c/999/index.htm>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad. Santiago de Chile.
- Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIGA UNAM). (2025, 5 de diciembre). Suelo agua y agrobiodiversidad en la región del lago de

- Pátzcuaro [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JKdFsWNto64>.
- Cuervo M. L. (2006). Globalización y territorio. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7315/S0600224_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Escobar, A. (2010). El lugar, lo local y lo global. En A. Escobar, Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales (Pp. 150-160). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gallicchio, E. (2003) El desarrollo económico local. Estrategia económica y de construcción de capital social. CLAEH.
- García, E. (2007). El concepto de actor: Reflexiones y propuestas para la ciencia política. Andamios, 3(6), 199-216.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro. CEP/AUR / Fundación Dag Hammarskjöld.
- Mota, D. L. y Sandoval, F. E. (2006). El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcances en grupos indígenas. Economía, Sociedad y Territorio, 5(20), Pp. 781-819.
- Mungaray, A. y Ramírez, M. (2007). Capital humano y productividad en microempresas. Investigación Económica, 66(260), Pp. 81-115. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60126003>
- Murillo-Licea, D. (2019). Territorialidades indígenas y agua, más allá de las cuencas hidrográficas. Agua y territorio / Water and Landscape, (14), Pp. 33-44.
- Quadratin. (2023). Anuncia Universidad Intercultural actividades por su 17 aniversario. Quadratin. Disponible en: <https://www.quadratin.com.mx/educativas/anuncia-universidad-intercultural-actividades-por-su-17-aniversario>
- Ramírez, R., Gerritsen, P. y Cornejo, N. (2023). Capital humano y desarrollo del turismo: procesos de reconfiguración territorial en el municipio de Comala, Colima, México. El Periplo Sustentable, (46), 94-117.
- Rivadeneira, L. (2000). América Latina y el Caribe: Crecimiento económico sostenido, población y desarrollo. Santiago de Chile: CELADE.
- Robles, S. y Cardoso, R. (2007). Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad,

- Energía viva del pensamiento Mixe. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salcedo M. P., San Martín F. y Barber C. M. (2010). El desarrollo sustentable: Modelo de conciliación entre el progreso económico, la justicia social y la preservación del medio ambiente. *Revista de la Universidad La Salle*, (37), 17–31. Disponible en: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2992>
- Sosa, J. J. (2012). Gobiernos locales y desarrollo territorial en México. *Frontera Norte*, 24(47), Pp. 171–192.
- Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM). (s. f.). ¿Quiénes somos? UIIM. Disponible en: https://uiim.edu.mx/?page_id=7183
- Vázquez-Barquero, A. (2007). Desarrollo Endógeno: Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, (11), 183-210. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/289/28901109.pdf>
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época. Universidad Andina Simón Bolívar.
- .